

salir del anonimato de su taller y de su gremio para ir incorporándose al mundo de los artistas. La destreza con la que se ejecutaron las esculturas que adornan fachadas y retablos, arcos y capiteles nos sumergen en un rico mundo iconográfico que se nutre tanto de la Sagrada Escritura como de la mitología, la historia o las escenas más cotidianas. Por fin, el último apartado aborda la decoración de la catedral y el mobiliario litúrgico: altares, retablos, coros y sillerías, rejas, etc. El libro se completa con una cronología,

mapas para localizar las principales catedrales y un glosario.

Más arriba se ha indicado que en esta obra tan importante como el texto son las ilustraciones y es de justicia, por tanto, mencionar a su autor Adam Hook, quien ha dibujado una enorme cantidad de grabados, algunos de los cuales –por su gran tamaño– se despliegan, enriqueciendo visualmente aún más si cabe este libro de generoso formato y elegante diseño.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

Ceferino NAVARRO NAVARRETE (coord.), *Meditaciones sobre un Infante.*

El Niño Jesús en el Barroco Granadino. Siglos XVII-XVIII

Diputación de Granada, Motril 2013, 298 pp.

Lázaro GILA MEDINA (coord.), *Aquende et allende. Obras singulares de la Navidad en la Granada Moderna (siglos XV-XVIII)*

Diputación de Granada, Motril 2014, 312 pp.

Si en el pasado número de Anuario de Historia de la Iglesia tuvimos la oportunidad de reseñar el catálogo de la exposición «*Et in terra Pax*». *La Navidad en el arte granadino de la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)*, ahora y gracias a la gentileza del Diputado de Cultura y Patrimonio de la Diputación de Granada, don José Torrente García, podemos ofrecer noticia de las dos exposiciones subsiguientes celebradas durante el periodo navideño de los años 2012/13 y 2013/14, y de las que se han publicado sendos catálogos de exquisita factura, un regalo de belleza y buen gusto editorial.

Al cuidado de Ceferino Navarro Navarrete, el catálogo de la exposición *Meditaciones sobre un Infante. El Niño Jesús en el Barroco Granadino. Siglos XVII-XVIII*, nos acerca al mundo de la iconografía del Niño Jesús, a la que el propio comisario aporta un hermoso prefa-

cio en su texto titulado «Meditaciones». El también profesor de la Universidad de Granada, Juan Jesús López Guadalupe Muñoz es el autor del estudio denominado «Sueño barroco del Divino Infante», en el que analiza la escultura barroca granadina del Niño Jesús, tanto en sus diferentes periodos como en los modelos iconográficos. Por su parte, Antonio Calvo Castellón estudia la iconografía de la Virgen con el Niño en la pintura de Alonso Cano. Por último, cerrando este primer bloque del catálogo, el comisario de la exposición incluye un relato titulado «En una habitación de la torre», extraído de una obra inédita cuyo escenario se ubica en el taller de Alonso Cano.

El catálogo de piezas propiamente dicho incluye las fichas de cuarenta piezas excepcionales, tanto de escultura como de pintura. Obras de Alonso Cano, Pedro de Mena, Sán-

chez Cotán, José de Mora, Juan de Sevilla, Bocanegra, Risueño y otros artistas cualificados de la prolífica escuela barroca granadina que nos ha legado piezas, algunas de ellas expuestas en esta ocasión, del todo admirables y únicas por su belleza y delicada factura. El catálogo se divide de acuerdo con el criterio de agrupación en salas de la exposición. Una primera sección presenta varias tallas exentas del Niño Jesús, muchas de ellas procedentes de las clausuras granadinas como las preciosas imágenes del Niño de Pasión. La segunda se dedica a la Virgen como portadora del Divino Infante; la tercera a san Juanito; y la cuarta al Niño «en su implicación hagiográfica», es decir, acompañando a diversos santos, entre los que sobresale obviamente san José (el gran «personaje secundario»), pero también otros con san Antonio de Padua o san Cayetano; la quinta constituye un apartado específico para la pintura de la Virgen con el Niño, en el que se exhiben nueve lienzos (aunque algunos de temática más amplia); por último, en la sección denominada «extramuros» se reúnen cinco piezas excepcionales llegadas de fuera y conservadas en Granada, entre las que no puedo resistirme a mencionar el Niño Jesús Nazareno de la Roldana conservado en el monasterio de madres capuchinas de San Antón.

Como indica su comisario, este «es un trabajo para los sentidos» (p. 44). Más diría yo, es un catálogo para el disfrute gozoso e incluso la contemplación. Este catálogo hace posible que perdure en el tiempo la dicha de contemplar unas obras artísticas realmente excepcionales que, sin duda, tuvieron los afortunados que pudieron visitar la exposición. Pasando sus páginas, que piden a gritos calma y sosiego, surge la fascinación ante la belleza y la ternura de unas imágenes que remiten al misterio de la humildad de Dios que se hace hombre naciendo como Niño.

Para completar la trilogía, en la pasada Navidad la Diputación de Granada ofreció otra nueva exposición, titulada esta vez *Aquede et allende. Obras singulares de la Navidad en*

la Granada Moderna, en la que se recogían piezas de los siglos XV al XVIII y de la que fue comisario el activísimo y prolífico Lázaro Gila Medina. Como principal seña de identidad de esta exposición puede mencionarse el deseo de incluir piezas singulares por dos motivos: o bien por su carácter foráneo, es decir, piezas que llegaron de fuera para las iglesias y monasterios granadinos (desde América, Filipinas, Italia, Alemania, Francia, Flandes y los Países Bajos, Castilla, Aragón, la Corte madrileña o la más cercana capital hispalense), o bien obras locales pero poco conocidas a pesar de su «muy subida calidad» (p. 23), en ocasiones por formar parte de colecciones privadas.

Al igual que en los catálogos precedentes, una serie de estudios enmarcan las fichas de las piezas expuestas. Tras la presentación realizada por Sebastián Pérez Ortiz, presidente de la Diputación, el comisario de la exposición traza las líneas maestras de la muestra y desarrolla el itinerario expositivo. Ignacio Henares Cuéllar aporta unas «reflexiones histórico-culturales y estéticas» a partir de la exposición del año precedente y, a continuación, José Luis Requena Bravo de Laguna ofrece también «algunas (interesantes) consideraciones iconográficas sobre la prefiguración de la Pasión de Cristo en su Santa Infancia en la pintura barroca andaluza». Tema muy querido en la sensibilidad religiosa y estética del barroco éste que entrelaza la infancia y la Pasión de Cristo, con aportaciones realmente singulares, al igual que ocurrió allende el Océano, y de manera muy particular en Guatemala.

Las fichas catalográficas se organizan tal y como se expusieron las piezas en la exposición, siguiendo en este caso el relato de los evangelios. Así, la primera sección se dedica a los inicios: los desposorios y la anunciación; la segunda, al Niño Jesús como imagen de devoción al margen de cualquier escena narrativa; la tercera, a lo que constituye propiamente la Navidad: Nacimiento de Jesús, anuncio y adoración de los pastores y de los reyes magos, la

presentación en el Templo, la circuncisión y la huida y regreso de Egipto; la cuarta reúne pequeñas obras maestras; la quinta se centra en el hogar de Nazaret, incluyendo también a santa Ana; y, por último, la sexta, ofrece un tema iconográfico tan singular como es el de «las dos Trinidades»: la del cielo (Padre, Hijo y Espíritu Santo) y la de la tierra (Jesús con la Virgen y san José), según puede verse, por ejemplo, en el lienzo que José Risueño pintó para la basílica granadina de San Juan de Dios. En total, cuarenta y siete piezas magníficas, entre las que es prácticamente imposible seña-

lar alguna preferencia dada su enorme calidad artística y estética.

No cabe duda que la magnífica impresión de estos catálogos, publicados por la Diputación Provincial de Granada, contribuye de manera decisiva a convertirlos, también por sí mismos, en piezas de colección. El rigor de los textos, la calidad de las fotografías, la presentación esmerada hacen de los mismos el regalo perfecto para cualquier amante de la belleza.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra

José RAMOS DOMINGO, *La pintura religiosa del siglo XIX en España*

Servicio de Publicaciones de la Universidad Pontificia de Salamanca,
Salamanca 2012, 152 pp.

El arte decimonónico de inspiración religiosa es todavía muy poco conocido. Tras la eclosión del barroco, la pintura y la escultura de temática sacra sufrieron un grave retroceso por varios motivos, fundamentalmente de carácter ideológico, de forma que fácilmente se puede pensar que casi llegó a desaparecer durante el siglo XIX hasta su posterior reaparición en forma de imágenes en serie y láminas de dudosa calidad artística y estética.

El profesor de la universidad pontificia de Salamanca José Ramos Domingo, secretario general de la Fundación Las Edades del Hombre durante algunos años, contribuye con esta publicación a rellenar esta laguna, presentando el rico y variado panorama de la pintura española del siglo XIX de temática religiosa, abarcando también algunas décadas de la centuria anterior. Así, traza el recorrido desde la pintura academicista hasta el realismo finisecular pasando por la genialidad de Goya, las influencias románticas extranjeras marcadamente acusadas en el caso del movimiento de los prerrafaelitas y de los nazarenos (estética esta última que arraigó fuerte-

mente en Cataluña), la pintura historicista o las repercusiones artísticas del costumbrismo religioso.

Desde mediados del siglo XVIII los gustos estéticos hispanos vinieron determinados por la reacción antibarroca y el clasicismo academicista que tiene en Antón Rafael Mengs a su máximo exponente. Con aires ya neoclásicos surgen las figuras de Francisco Bayeu y de Mariano Salvador Maella, eclipsadas por la genialidad de un Goya que tiene más producción artística de temática religiosa de la que habitualmente se piensa, especialmente en su primera etapa. Se hace necesario incluir en esta nómina a otros ilustres artistas como Zacarías González y Vicente López Portaña. Ya en pleno siglo XIX se desenvuelven José Gutiérrez de la Vega, Antonio María Esquivel y Eugenio Lucas, los dos primeros aún influidos por la estética de Murillo. A partir de Madrazo la corriente de la escuela de los nazarenos se introduce en España, con notable fortuna especialmente en el ámbito catalán, cuya última manifestación ha de considerarse la imagería en serie de los famosos